22.

DISCURSO

MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS

DISCURSO

HISTORICO-PANEGIRICO

SANTA TERESA DE JESUS

FUNDADORA DEL GLORIOSO ORDEN DE CARMELITAS DESCALZOS

EN LA INAUGURACION

De su primer convento en Avila, verificada en el dia 24 de Agosto de 1562.

PRONUNCIADO

EN LA IGLESIA DE CARMELITAS DESCALZAS DE ANTEQUERA EN LA FESTIVIDAD, QUE CONSAGRO ESTA COMUNIDAD Á LA MEMORIA DE TAN FAUSTO ACONTECIMIENTO EN EL DIA 24 DE AGOSTO DE 1862

POR EL PRESBITERO

D. José de Leiva Bello Religioso esclaustrado del mismo Orden.

Lucena—1863 Ip. de Tenllado, Alamos 55.

La impresion de este Discurso historico panegirico está autorizada por el Ilmo. Sr. Obispo de Málaga

DEDICATORIA

A LAS

RELIGIOSAS CARMELITAS DESCALZAS

DE

ANTEQUERA.

A vosotras amadas hermanas en Jesucristo, dignas hijas de la gran Teresa, porcion escogida de la grey del Carmelo, á vosotras dirijo esta pequeña muestra de mi respeto y del amor fraternal que os profeso. A vosotras dedico este Discurso que ya oisteis en el dia 24 de Agosto proximo y al dedicarlo solo me alienta la esperanza de que lo aceptareis de buen grado por haber sido un trabajo promovido por vuestro zelo, predicado en vuestra Iglesia, favorecido con vuestra aprobacion y agradecimiento, y mas que todo por estar consagrado á enaltecer las glorias del Carmelo y el heroismo de N.ª M. S.ª Teresa de Jesus.

A llevarlo á la prensa me ha impulsado un pensamiento altamente religioso y que considero de un interes especial para reanudar y trasmitir tal como la hemos recibido de nuestros antecesores esa piadosa costumbre de celebrar cada cien años la feliz inauguracion del primer monasterio de Carmelitas Descalzas fundado en Avila en el dia 24 de Agosto de 1562. Cuando llegue igual fiesta del futuro siglo las Religiosas que compongan esa venerable Comunidad ademas de las instrucciones verbales, que habran recibido de vosotras sobre este objeto, podran tener en este im-

preso una idea de lo que habeis hecho en la epoca actual y una comprobacion auténtica de que apesar de hallarse desgajada por la fuerza del huracan una rama del tronco carmelitano, ni vosotras ni nosotros hemos faltado á la obligacion sagrada de añadir un nuevo eslabon á la cadena tradicional, que de generacion en generacion viene trasmitiendose desde el feliz natalicio de la Reforma Teresiana.

Hay todavia otras circunstancias, que han venido á corroborar mi intento y que no dejaran de tener cierta importancia en vuestra consideracion toda vez que la lectura de este Discurso escitará en vuestras almas recuerdos muy gratos, ideas muy lisongeras para vuestro corazon. Isnpiradas vosotras por ese celo santo, que tanto distingue y esmalta vuestras virtudes, por ese amor tan decidido al Sagrado Orden á que perteneceis y persuadidas de que la funcion del 24 de Agosto era absolutamente carmelitana en sus motivos y en su objeto, quisisteis que esta fuese actuada unica y esclucivamente por Religiosos Carmelitas. A este efecto fuimos invitados con la debida anticipacion los que tenemos nuestra residencia en Benameji; y de nuestra conformidad, de nuestra presteza en acudir á vuestro llamamiento teneis pruebas harto concluyentes, cuando despues de haber compartido y aceptado cada cual el ministerio que respectivamente debia desempeñar, nos pusimos en camino y en la vispera del dia prefijado tuvimos el gusto de saludaros poniendonos á vuestras ordenes para tan laudables objetos. Pero en esto no hicimos mas que cumplir una obligacion sagrada pagar una deuda de reconocimiento y de gratitud, solo quiero llamar vuestra atencion sobre aquel tierno cuadro, sobre aquel grandioso espectáculo, que presenciasteis al abrirse la sagrada escena al principiarse los solemnes cultos en medio de un gentio inmenso, que se agolpaba en grandes masas y llenaba hasta los mas reconditos angulos de vuestro Templo. Alli vistéis cumplidos vuestros deseos y llenas hasta la saciedad vuestras santas esperanzas: Religiosos Carmelitas rodeaban el Tabernaculo y celebraban llenos de fervorosa piedad el Sto. Sacrificio; en las bovedas de vuestra Iglesia resonaban los afectuosos ecos de los hijos del Carmelo, que al compas de los variados y armoniosos sonidos de la musica

entonaban desde el coro los canticos sagrados, y en la catedra del Espiritu Sto. un Religioso tambien Carmelita preconizaba las glorias de vuestra ilustre Fundadora sino con el lucimiento que requeria tan alta solemnidad al menos con la buena voluntad, que inspira la conviccion y entusiasmo. Vosatras desde la tribuna pudisteis ver realizados vuestros votos, mientras que nosotros desde el pavimento sagrado medíamos la intensidad de vuestra alegria, presentiamos vuestro alborozo y hasta entreveiamos las lágrimas que corrian por vuestras castas mejillas, lágrimas de afectuosa ternura con que dabais gracias al Todo Poderoso por haberse dignado acceder á vuestras súplicas. ¡Momentos solemnes que viviran siempre grabados en nuestro corazon! Etonces nos vimos todos movidos por unos mismos deseos, dominados por unos mismos pensamientos, llevados de unas mismas aspiraciones, animados de un mismo espiritu y en tan feliz armonía pudimos esclamar con toda la efusion de nuestras almas: *Ecce quam bonum et quam jucundum est habitare fratres in unum.* Si, ligados ya por los lazos de una misma profesion, hijos todos de unos mismos padres, individuos de una misma familia, cubiertos en aquellos instantes por el techo de la casa paterna nos vimos unidos, no por alguna mancomunidad de intereses mundanales sino por motivos que estan mas altos que todas las cosas caducas, por un vinculo enteramente espiritual y mental, por el vinculo, que une á los Angeles para prosternarse delante del trono del Altisimo y cantar las eternas alabanzas al que es ha sido y será por los siglos de los siglos.

Á no ser por estas consideraciones jamas hubiera tratado de dar importancia alguna á un trabajo, que de suyo no la tiene, ni menos dedicaroslo como una oferta digna de vuestra atencion. Recibid pues Carisimas Hermanas esta debil produccion de mis pobres talentos y con ella los afectuosos sentimientos de respeto y amor fraternal que os profesa vuestro hermano servidor y Capellan.

José de Leiva.

NOTA.

De las Religiosas de que se componia la Comunidad de Carmelitas Descalzas en el dia de la presente funcion.

Madre M.ª de la Visitacion.
M.ª Josefa de S. Miguel.
M.ª Isabel de Sta. Teresa.
M.ª Trinidad de Jesus.
M.ª de los Remedios de Sta. Ana
M.ª del Carmen de S. Joaquin.
Francisca Brigida del Smo. Sacrámento.
M.ª de S. José.
M.ª Antonia de la Purificacion.
M.ª Araceli del Salvador.
M.ª Concepcion del Patrocinio.
M.ª del Carmen de la Esperanza.
M.ª de la Concepcion de los Angeles.
M.ª de la Concepcion del Niño Jesus.
M.ª Consolacion de S. Elias.

De velo blanco.

Hermana Josefa de la Sma. Trinidad.
Josefa de S. Antonio.
Ana Mª. de Jesus.
Isabel de la Encarnacion.

RELIGIOSOS QUE ACTUARON EN LA FUNCION.

EN EL ALTAR.

D. Pedro José de Castro, Celebrante.
D. José de Lara y Lara, Diácono.
D. Antonio Torres Pacheco, Subdiácono.

EN EL SERVICIO DE IDEM.

D. Francisco Torres Pacheco, Religioso lego.

EN EL CORO.

D. Antonio Espejo Avila, Presbitero.
D. Juan Bemtez Sanchez, id.

EN EL PULPITO.

D. José de Leiva Bello, Presbitero.

J. M. J.

Unde et vos inter cæteros dies festos hanc habetote diem et celebrate eam cum omni lætitia ut et in posterum cognoscatur.

Por lo cual contad vosotros tambien este dia entre los demas dias solemnes y celebradlo con toda la alegria de vuestro corazon para que el acontecimiento que ha tenido lugar en él, sea conocido de la posteridad. *Del libro de Esther c.* 16 *v.* 22.

En aquel dia consagrado á la memoria de la piadosa Ester y al recuerdo de sus ilustres hechos, se entregaban los Hebreos á las dulces emociones de gratitud á las mas entusiastas demostraciones de júbilo, celebrando con himnos religiosos y con cánticos de alegria los faustos acontecimientos que para gloria del Dios de Isráel tuvieron lugar en la córte del Monarca Persa. Animados hoy los hijos del Carmelo de estos mismos sentimientos, venimos presurosos á arrodillarnos ante el trono del Altisimo para venerar los profundos arcanos de su infinita Sabiduria y para publicar altamente las glorias de su poder, que hoy mas que nunca brilla en el heroismo de M. G. M. Sta. T. de Jesus y en el écsito milagroso de sus portentosas empresas.

Hoy dia veinte y cuatro de Agosto hace trecientos años que esta escelsa heroina á pesar de la impotencia de su

sexo, venciendo toda clase de obstáculos y contra todos los cálculos y probabilidades humanas, dio cima y concluyó felizmente la grande obra de la restauracion del Carmelo. Hoy respiró por primera vez aquel corazon magnánimo, profundamente lacerado por una serie dilatada de tantos pesares, de tantos contratiempos; hoy recibió la debida recompensa aquella costancia heróica, aquella serenidad de animo, que escitaba la admiracion de sus contemporaneos; hoy se solazó aquella alma generosa al contemplar la obra de sus manos en la inauguracion de su primer monasterio, sinó grande por la magnificencia de su estructura, rico al menos por las altas virtudes de su fundadora y por las circunstancias estraordinarias que concurrieron á su creacion. En este dia tuvieron término tantas lágrimas derramadas en el silencio de la oracion, tantos ayes exalados de lo mas profundo del dolor, tantos trabajos consagrados al objeto de sus mas fervientes deseos; y al ver en esta mañana abrirse por primera vez las puertás de aquel Santuario construido bajo la invocacion del Patriarca San José en Avila, al oir á sus nuevas hijas entonar las alabanzas al Señor, al mirar un pueblo numeroso arrodillado delante del tabernáculo, que ella misma habia aderezado con sus manos, su alma se siente transportada en éstasis de amor divino y su corazon embriagado en los mas puros placeres de la gloria, segun que ella misma se espresaba. ¿Quien no vio aquel hermoso semblante conmovido de alegriá, aquellas manos virginales levantadas en alto y aquellos ojos derramando lágrimas de gratitud por considerarse elegida para instrumento de los altos designios de la Providencia, siendo en su concepto tan ruin para obra tan grandiosa.? Estos recuerdos son los que hacen rebosar hoy nuestros pechos de entusiasmo, y ese aparato que ostenta la piedad en este Santo templo, esas antorchas que arden en derredor del tabernáculo, esos armoniosos ecos que resuenan en las bovedas de este sagrado recinto y esa magestuosa ceremonia conque los Ministros del Señor ofrecen el Santo Sacrificio, son la espresion afectuosa, conque los hijos del Carmelo obedeciendo, no á los decretos de Asuero, sinó á los tiernos sentimientos de su corazon, solemnizamos este dia, grande por su significacion, grato por sus recuerdos y digno de ser conocido de la posteridad por los brillantes triunfos que

en él reportó la gran Teresa del mundo y del infierno. *Unde et vos inter cæteros dies festos hanc habetote diem et celebrate eam cum omni lætitia ut et in posterum cognoscatur.*

¡ Dia de gozo para la iglesia católica, dia de consuelo para el pueblo cristiano, dia de gloria para la religion carmelita! Devastado y desierto habia quedado el Monte Carmelo bajo la dominacion del bárbaro Musulman: el verdor de su pintoresca cumbre, que en otro tiempo habia prestado al autor de los cantares una imagen de las bellezas, que adornaban á la esposa Santa, las flores rozagantes, los robustos arboles, las fuentes de agua cristalina, que hermoseaban aquel delicioso paraje, teatro un dia de las proezas del Grande Elias, todo se hallaba envuelto entre ruinas y hasta sus grutas místeriosas habian sido abandonadas por los hijos de los profetas. Igual suerte cupo á la institucion monástica que alli habia tenido origen, consagrada al culto de la Madre de Dios y á su Concepcion inmaculada, aun antes que se realizase el augusto misterio dela Redencion. Aunque propagada por todas las provincias católicas, como las aguas salidas de su propio cauce, los diferentes climas, las guerras de aquellos calamitosos tiempos, la relajacion de las costumbres, habia entibiado su primitivo fervor, relajado su disciplina y amortiguado en cierto modo el brillo de su noble origen. Sin embargo los títulos gloriosos, que enaltecian este sagrado orden, la proteccion especial, que la Reina del cielo le dispensaba, los varones eminentes en virtud y en letras, que habian salido de su seno, todo inspiraba un interes palpitante por fomentar su existencia, por restaurar sus antiguas glorias; y á esto consagraron sus esfuerzos con la mayor insistencia sapientísimos prelados, Pontífices celosos y príncipes piadosisimos. Empero, estos laudables deseos se estrellaron contra la imposibilidad, porque sin duda el cielo queria ostentar en la realizacion de esta colosal empresa toda la fuerza de su poder, reproduciendo en las edades modernas aquellos prodigios de virtud, aquellas altas proezas, con que asombraron al mundo en otro tiempo las Jaeles, lás Deboras, las Judites, las Esteres y tantas otras heroinas como embellecen las paginas de los libros santos.

¿Quien pues habia de ser la criatura destinada por la di-

vina providencia para llevar á cabo una mision tan honorífica y trascendental en favor de la Iglesia y del Carmélo? ¡Ah! veneremos los secrétos impenetrables de la Sabiduria! Los hijos de Israel pudieron haber visto anticipadamente en los sueños de Mardoqueo vencida la prepotencia del soberbio Aman y restaurada la gloria del Dios de Sabaoth, por la que habia de ser un dia reina de la Persia y dueña del corazon de Asuero. Los hijos de Jacob pudieron vislumbrar la futúra grandeza de José en la cándida descripcion que este les hizo de los haces de mies que se postraban delante del suyo como para rendirle homenage de veneracion y de respéto. Y yo por uno de esos rásgos espontaneos que brotan del corazon humano en la feliz edad de la inocencia por una de esas inspiraciones instintivas de un alma que como la temprana flor se abre por primera vez al influjo del celestial rocio, os podre indicar el nombre de esa dichosa criatura, que va á realizar los designios del Omnipotente con relacion al Carmelo y á reproducir el verdor de sus glorias, restaurando las virtudes de sus primeros moradores. Abramos la historia de la gran Teresa y recorramos uno por uno los hechos mas notables de su primera infancia: en ella la veremos entretenerse con otras niñas de su mísma edad en un pequeño jardin de sus padres, correr bulliciosa y alegre de un punto á otro, llevando en sus fáldas piedrecitas menudas que van amontonando en un lugar despejado y conveniente. Vedla un momento despues, como constituyendose en arquítecto, va colocandolas una sobre otra hasta quedar concluida una casita pequeña á que da el nombre de monasterio y donde se alverga aquella comunidad infantil, que mui pronto con los movimientos encontrados de sus versátiles hombros, hacen desplomar el edificio, quedando inutilizada la obra y el trabájo de tantas idas y venidas. ¡Dulces placeres de la inocente infancia! ¿Quien habia de creer que en esos entretenimientos pueriles, en esos juguetes de mero pasatiempo se habian de hallar envueltos los impenetrables secretos del destino y los altos designios de la providencia? ¿Quien habia de pensar que esas delicadas manos habian de ser las destinadas por el cielo para emprender y llevar á cabo una obra que no pudieron realizar los genios mas robustos y los mas esforzados campeones del Carmelo? Quien habia de figurarse que

esos conventicos tan frágiles debian representar en lontananza tanta multitud de venerandos monasterios, cuya solidez en los siglos ulteriores habian de desafiar la accion destructora de los tiempos y el choque violento de tantas vicisitudes y revoluciones?

Sin embargo tales son los hechos, cuyos felices augurios acabamos de indicar, y cuya realizacion llenó de asombró al mundo levantando un monumento imperecedéro á las virtudes, al heroismo y á las glorias de Teresa. Cumplenos por lo tanto en este dia consagrado á tan gratos recuerdos, desembolver en todas sus faces el bello cuadro que presenta á los ojos de la Religion la restauracion del sagrado orden del Carmelo, considerandola en su origen, y en su realizacion. En su origen veremos como ella fue una inspiracion divina, un pensamiento comunicado por el cielo á M. M. Sta. Teresa de Jesus, bajo la dolorosa impresion que causaron en su alma los estragos de la heregia de su siglo. En su realizacion, la consideraremos como un milagro visible de la Omnipotencia puesto que en ella una débil muger triunfó de los insuperables obstáculos que le opusieron el mundo y el infierno. Estas dos consideraciones van á formar el cuerpo de mi discurso en esta mañana.

Quiera el cielo que mis palabras correspondan á la grandiosidad del objeto y que esciten en vuestros corazones los nobles sentimientos de virtud y de amor divino en tan alto grado como el modelo que os voy á presentar. Invoquemos para conseguirlo del supremo Dador de todos los bienes, la intercesion poderosa de la Reina del Carmelo y Madre del Verbo Encarnado, á quien saludaremos con las palabras del Angel diciendo:

AVE MARIA.

Si alguna vez la Iglesia de Jesucristo ha tenido necesidad de apoyarse en los cimientos de su divina indestructibilidad; si en alguna época se ha visto precisada á desplegar los inmensos recursos de su poder para rechazar los ataques de sus enemigos, nunca como en el siglo diez y séis, fóco de rebelion y de mentira, centro de la anarquia mas funesta en materias religiosas, volcan horrible en que vomitó el infierno por cien bocas la blasfemia contra el cielo, y arrojó en el mundo la láva impura del error y de la

muerte. Todo el mundo sabe la historia de este mal aventurado siglo y los escandalosos atentados que le dieron un nombre de infausta celebridad en las páginas del cristianismo. Lutero y Calvino, los Estorquios y Anabaptistas, los Zuinglios y Buceros, los Carlostadios y Escolampadios, los Federicos de Sajonia y los Enriques de Inglaterra ¿No fueron estos los instrumentos de que se valio el demonio para desgarrar la unidad de la Iglesia, proclamando la doctrina mas impia que jamas han visto los siglos y rompiendo todos los diques de la conciencia y de la moral cristiana? Bajo frívolos pretestos de resentimientos personales, que en realidad no eran mas que la satisfaccion de un orgullo desmesurado, no vacilaron en lanzarse á la lucha reproduciendo aquel trájico drama, cuyas consecuencias vienen pesando sobre la humanidad desde nuestros primeros progenitores, y pasarán hasta la consumacion de los tiempos. *Eritis sicut dii*, murmuró la infernal serpiente, enroscada en el tronco de la ciencia del bien y del mal. *Eritis sicut dii* esclamó Lutero desde la cátedra de Witemberg á la faz de un mundo desprevenido y siempre propenso á dar oidos á cuanto puede halagar sus sentidos y desatar sus pasiones desordenadas. Sí, hijos de los hombres, si comeis el fruto de mis doctrinas, si echais por tierra la tradicion apostólica, si sostituis vuestra razon aislada á la revelacion divina y si os deshaceis de la autoridad de la Iglesia en la interpretacion de las Escrituras Santas os remontareis á un rango desconocido de dignidad y mas felices que los obreros de la torre de Babel, y mas afortunados que los Titanes de la fábula, podreis escalar el cielo, construir un tróno y compartir con el Ser Supremo las prerrogativas de la divinidad: *Eritis sicut dii*. ¡Blasfemia horrenda, que sublevó todos los espiritus, envenenó todas las conciencias y desató las furias del averno contra la hija predilecta del Altísimo, contra la esposa santa de Jesucristo! A estos gritos de rebelion y de guerra levantaronse por todas partes los hijos de las tinieblas, y tremolando el pendon de la muerte contra la ciudad eterna, gritaron como los antiguos Edomitas: corramos á la lucha, destruyamos los muros de la Sion Santa y no dejemos el menor vestigio de sus cimientos. Entonces la Iglesia se estremece, el Catolicismo se alarma, los pueblos se agitan, las creencias

del arbol

se relajan, dividense las opiniones, chocan los partidos, las costumbres se resienten, la moralidad desaparece, cunde el cisma y la heregía, arrastrandose por doquiera á manera de un venenoso reptil, lleva en todas direcciones las lagrimas y el estrágo.

En medio de tantas calamidades un ay profundo, desgarrador se desprende de todos los pechos católicos y desde el fondo del Santuario, desde el ara de los altares en el santo sacrificio, desde el recinto de las virgenes consagradas al Señor se elevan incesantemente súplicas fervorosas al cielo para implorar sus socorros en aquellos dias de tanta tribulacion y desconsuelo. *Salvanos, Domine, perimus,* era el grito universal de todo el pueblo cristiano y cada cual se agitaba dentro del círculo de sus fuerzas para ver si podia contribuir en álgo al triunfo de la verdad y á la confusion de los errores. Sea por los altos timbres de su acrisolada piedad, de su celo ardiente por las glorias del Señor, sea porque su vasto talento, su penetrante inteligencia le descubrian todo el alcance de aquellos funestos delirios en perjuicio dela Religion y de la sociedad, M. M. S^{a}, Teresa de Jesus se hallaba herida en lo mas intimo de su corazon y como la tortolilla atravesada por el agudo venablo del cazador, ora se revolvia contra sí misma, entregandose á las mas crueles penitencias, á los ayunos á las vigilias á los insomnios y á la oracion contínua; ora dirigiendose á sus hermanas, á todas las almas piadosas, les manifestaba el dolor que desgarraba sus entrañas al considerar la pérdida de tantas almas y mas que todo al verse imposibilitada de poder acudir á su remedio, atendida la débil condicion de su sexo. «En este tiempo (decia toda llena de temor y de angustia) en este tiempo vinieron á mi noticia los daños de Francia y el estrágo que habian hecho estos Luteranos y cuanto iba en crecimiento esta desventurada gente. Diome gran fatiga y como si yo pudiera ó fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Pareciame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que alli se pierden, y como me vi muger y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que esos fueran buenos, determiné hacer eso poquito que era-

en mi que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfeccion que yo pudiese y procurar que éstas poquitas que estan aqui, hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar á quien por el se determina á dejarlo todo, y que siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no tendrian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion por los que son defensores de la Iglesia y predicadores y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiesemos á este Señor mio.....¡Oh hermanas mias en Cristo, ayudadme á suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí: este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros negocios; aquí vuestras lágrimas; estas vuestras peticiones!» Tales eran los sentimientos que producia en aquel corazon seráfico el espectáculo de tantos males, y cada vaiven que daba la barquilla de S. Pedro en médio de las encrespadas olas, arrancaba hondos suspiros de su alma y enardecia mas y mas la hoguera inmensa de amor divino que desde hace tiempo consumia y devoraba hasta la medula de sus huesos. Si mientras ha esperimentado los favores del Cielo y las caricias del divino esposo, se entregó toda á los transportes de la mas afectuosa gratitud; hoy que ve torpemente insultado á su bienhechor, á su amante; hoy que á todas horas no oye mas que la griteria horrible de esos innovadores insensatos, de esos nuevos verdugos que se atreven á insultar su cuerpo místico representado en la Iglesia Católica ¡Cual no sería su dolor y que ayes tan profundos no axhalaria aquella alma tan generosa y sensible! Mirad ese hermoso semblante que ha escitado siempre la admiracion de los hombres, ha sido el embeléso de los Angeles y hasta ha interesado al mismo Dios, hoy triste, abatido y cubierto de una lastimosa palidez. Contemplad esos ojos vivos, alegres, que siempre han despedido flechas de amor divino y han atraido á la virtud con sus interesantes miradas hasta los corazones mas endurecidos en la culpa, anublados ahora y arrasados de copiosas lágrimas Tocad ese virgíneo pecho y sentireis las fuertes palpitaciones de su corazon y el convulsivo estremecimiento que le agita. Oid esas palabras que se desprenden instintivamente de sus trémulos labios, palábras de fuego con que quiere encender al mundo en la defensa de su esposo y de los sa-

grados intereses de su Iglesia. «No es tiempo, esclamaba en el frenesí de su dolor, no es tiempo de ocuparse en cosas de poca importancia..... Estase ardiendo el mundo: quieren tornar á sentenciar á Cristo, pues le levantan mil testimonios: quieren poner á su Iglesia por el suelo...»

Bien asi como la navecilla que surcando los anchos mares, se ve asaltada por la tempestad y no pudiendo abrirse paso á traves de las inmensas moles de agua que el huracan empuja delante de su proa, perdidas todas sus esperanzas, plega su velamen, arroja las áncoras y se estanca tal vez junto al borde del escollo, como implorando los socorros del cielo; asi Teresa de Jesus, toda reconcentrada y fija su vista en áquel Dios omnipotente, que domina los elementos y que solo puede calmar el furor de las tempestades, se arroja al pie de sus altares, y cual otra Ester, viendo la afliccion de su pueblo esclamó con todo el fervor de su corazon: ¡Oh Dios mio, único á quien reconozco por mi Señor y por mi Rey, ayudad mi inutilidad, corroborad mis fuerzas, y en tan criticas circunstancias haced brillar un rasgo de la divina luz sobre esta vuestra esclava, que pobre y solitaria, no confia ni espera consuelo alguno mas que de buestra infinita misericordia. *Domine mi, qui Rex noster es solus, adjuva me solitariam, et cujus præter te nullus est auxiliator alius.* Mis padres me han enseñado que el pertenecer nosotros á vuestra grey escogida, al gremio de vuestra Santa Iglesia, es debido unica y esclusivamente á un efecto de vuestra predileccion, que quisisteis escogernos entre todas las generaciones presentes y á nuestros padres entre todas las generaciones pasadas, para que participasemos de los beneficios de la Redencion, para que fuesemos coherederos de vuestro Hijo unigenito, y para que al fin llegasemos á poseer la herencia sempiterna que tienes preparada á tus fieles servidores, todo lo cual se ha cumplido por vuestra parte, se cumple y se cumplirá hasta la consumacion de los siglos. *Audivi à patre meo, quòd tu, Domine, tulisses Israel de cunctis Gentivus, et patres nostros ex omnibus retrò majoribus suis, ut possideres hæreditatem sempiternam, fecistique eis sicut locutus es.* Pero, Señor, sin miramiento á vuestras divinas bondades, faltando á todos los deberes de la gratitud, hemos pecado delante de vuestra presencia y por eso mismo habeis consentido

que los lobos asalten vuestro redil, que sea perturbada vuestra Iglesia, y que sus enemigos hayan tomado tal preponderancia que á cada paso nos amenacen con someternos á sus caprichos, con imponernos sus errores y sugetarnos á la mas dura esclavitud. *Pecavimus in conspectu tuo, et idcirco tradidisti nos in manus inimicorum nostrorum.* Y como si no bastára á su furor el querer arrancar de nuestros corazones las creencias de nuestros padres y privarnos de los consuelos de vuestra Santa Religion, atribuyendo el buen éxito de su osadia á la solidez de sus doctrinas yá la prepotencia de sus ídolos, se atreven á tergiversar el sentido de vuestras santas Escrituras, á deshacer vuestra Iglesia, á suprimir vuestras alabanzas á demoler vuestros templos y á destruir vuestros altares. *Et nunc non eis sufficit, quod durissima nos opprimunt servitute, sed robur manuum suarum, idolorum potentiæ deputantes, volunt tua mutare promisa, et delere hereditatem tuam, et claudere ora laudantium te, atque extinguere gloriam templi et altaris tui.* Todo el objeto de su encóno contra vuestra santa Iglesia, todo el fin de sus locos deseos, es ver convertidos vuestros santuarios en centros de corrupcion, para que alli, donde por tanto tiempo se han predicado vuestras alabanzas en medio del silencio, del recogimiento y la devocion del pueblo cristiano, se publique el triunfo de la impiedad al tropel de festines obscenos, se erija un tróno á la lascivia, se rinda homenage á la sensualidad, como á un Rey, que para siempre ha de regir los destinos de la humanidad. *Ut aperiant ora Gentium, et laudent idolorum fortitudinem, prædicent carnalem regem in sempiternum.* No entregueis, Señor, vuestro cetro á aquellos que no tienen valor alguno en vuestra presencia, que estan muertos á la vida de la gracia, para que no se burlen de nuestra ruina, ni se regocijen en nuestra desgracia; antes por el contrario volved contra ellos mismos sus proyectos destructores y confundid á aquel que inició la guerra contra vuestra Iglesia y tremoló primero el pendon de la muerte contra el pueblo cristiano. *Ne tradas, Domine, sceptrum tuum his, qui non sunt, ne rideant adruinam nostram: sed converte consilium eorum super eos, et eum qui in nos cœpit sævire, disperde.* Tened presentes, Señor, mis ruegos y manifestaos propicio en estos dias de tanta tribulácion y con una mirada de compasion, con un

rasgo de vuestra misericordia reanimad mi corazon y corroborad mi esperanza, ¡Oh Señor de todos los Señores y Rey Supremo del Cielo y de la tierra.! *Memento, Domine, et ostende te nobis in tempore tribulationis nostræ, et da mihi fiduciam, Domine Rex deorum, et universæ potestatis.* Abismada en un mar de llanto hubiera permanecido Teresa de Jesus ante el trono del Altísimo, ofreciendole en compensacion á tantos ultráges las esencias puras de su abrasado corazon. Tal vez cual otra Magdalena se hubiera resignado á bañar con sus lágrimas los pies del Divino Redentor, si la fogosidad de su amor, si la fuerza de su voluntad no la llevase naturalmente á otro terreno mas áspero, mas escabroso, al terreno de los hechos, á la arena de la lucha, donde poder desarrollar su heroismo, peleando cuerpo á cuerpo con los enemigos que ultrajan á su Dios y atentan contra su Iglesia. Presente esta en la memoria de todos aquel hecho singular, aquel rasgo inaudito de intrepidez, que llevó á efecto en los primeros años de su infancia, cuando todavia su razon se hallaba en la aurora de su desarrollo y su corazon estaba aun sujeto por las envolturas infantiles. ¿No la vimos á la edad de seis años sálir furtivamente del hogar doméstico, atropellando todos los respetos paternos; emprender una marcha peligrosa sin mas compaña que un pequeñuelo hermano suyo y encaminarse á las costas de Africa solo con el objeto de desafiar á los bárbaros sectarios de Mahoma, de destruir sus groseros errores, de plantar el estandarte de la Fé en la tierra de los Ciprianos y Agustinos ó para que la descabezasen los moros segun que ella misma candidamente se espresaba? Pues bien, almas de este temple no es facil contener dentro de los límites de la contemplacion estática, ni bastan para apagar las llamaradas de su ardor todas las lágrimas que pueda ocasionar el mas profundo sentimiento; antes por el contrario cuanto mas se reconcentra, mas y mas se gradua la fuerza de su espansion, y á manera de esos fuegos subterraneos que se esconden en las entrañas de la tierra, rompe estrepitosamente todos los obstáculos y se abre páso á traves de las mas graves dificultades. A vista del cuadro cada dia mas lastimoso, que presentan las naciones católicas invadidas por el huracan de la heregia; á la griteria horrenda de las turbas, que se lanzan como lobos hambrientos á saquear

y robar los templos; á los golpes del martillo demoledor, que destruye los altares del Señor, á los lamentos de las Esposas del Cordero, que se ven asaltadas en sus sagrados asilos y espuestas á la mas bárbara profanacion, Teresa de Jesus lejos de sucumbir á vista de tantos desacatos, lejos de anonadarse bajo el péso del dolor, levántase sobre si misma y revuelve en su mente con avidez las historias de los siglos mas borrascosos del Cristianismo y fija la atencion en el arrojo de sus primeros campeones en la santa osadia de los Apóstoles, en el valor de los martires, en la constancia de los confesores, y ni la persecucion, ni las cárceles, ni los verdugos, ni los tormentos, ni el hambre, ni el miedo, ni los peligros del mar, ni los peligros de la tierra, ni la espada, ni la muerte, nada es capaz de arredrar su heroismo, ni de apagar el fuego de su celo, por defender á todo trance la honra de su Dios y rescatar las almas de las garras del demonio. Ya quisiera lanzarse como un Pablo en medio del paganismop, ara desbaratar sus herrores, para destruir el culto de sus idolos, para predicar la santa palabra en la opulenta Roma, confundír la ciencia del Areopago y desafiar el arrogante poder de los Césares. Ya como un Jeremias deseaba vestirse de silicio, cubrír su cabeza de ceniza y cargar su cuerpo de espantosas cadenas para mover á penitencia á aquellos espíritus rebeldes y atraerlos al verdadero camino de la salvacion. Ya como un Elias convencer con argumentos irreprochables, con la fuerza de la evidencia á aquellos nuevos adoradores de Baal. Ya en fin como un Jonás entregarse á la furia de los elementos para publicar la ira del Dios de las venganzas en la voluptuosa Nínive, anque para ello tuviera que verse encerrada por tres dias y tres noches en el vientre de la ballena. Empero todos estos arránques de su corazon, estos impetus fogosos de su celo se estrellan contra la impotencia de su condicion, contra la debilidad de su sexo, y entonces su espiritu se enardece mas y mas, su corazon late con violencia y su virgineo pécho se estremece todo bajo la accion del mas profundo sentimiento. Entonces los movimientos de la divina gracia agitados por estas tristes consideraciones, le inspiran le hacen concebir el pensamiento mas grandioso, la idea mas singular, el proyecto mas atrevido que jamas han visto los siglos en las personas

de su sexo. Entonces.....Hijos del Carmelo, que rodeais el tabernáculo del Señor, levantad vuestros ojos al cielo y ved esa muger misteriosa, que nos presenta el Apocalipsis, como suspendida de lo alto del firmamento; oid sus repetidos ayes, sus gritos penetrantes, que reverberando en las bovedas celestes, llegan hasta la tierra, paraque sepan los mortales cuan agudos son los dolores que padece al tiempo mismo de dar á luz el fruto que ha concebido en su seno. *Signum magnum apparuit in cœlo: Mulier amicta sole,..... et habens in utero clamabat parturiens et cruciabatur ut pariat.* Esos gritos son los de V.M.S. Teresa de Jesus, que os concibe hoy por inspiracion de la divina gracia, que os da á luz en medio de las amarguras, que le hace esperimentar el espectáculo de la heregia y que asi como la Madre del Hijo de Dios en el calvario, adquiere los títulos de vuestra maternidad á impulsos del dolor bajo la impresion de los desacatos, que ejecutan esos nuevos verdugos contra el cuerpo místico de su Iglesia. . . . . .

¡Y vosotras, hijas de Teresa, corred esos velos que os cubren á los ojos del mundo, y contemplad el tierno cuadro, que os presenta hoy los misterios de vuestro origen y los títulos gloriosos de vuestro nacimiento! ¿No veis esa aguila generosa, que, desprendiendose suavemente de la tierra, sube rapida y majestuosa sobre el horizonte y que remontandose á traves de las nubes, parece como que queda suspensa cerca de las azuladas bóvedas del Empireo? Seguid su vuelo y la vereis descender hacia la cúspide de las mas altas montañas, hasta reposar sobre la escarpada roca en cuyas aberturas forma su nido y cria sus polluelos segun describe el Oráculo Sagrado. *Aquila in arduis ponet nidum suum et in petris manet et in præruptis silicibus commoratur atque inaccessis rupibus.* Este es el símbolo de vuestra cariñosa madre, que, remontandose en alas de la contemplacion divina, ha respirado las auras celestes de la gracia, que fecundaron su seno, inspirandole la idea de vuestra existencia religiosa. Ella, dirigiendose desde aquellas alturas inaccesibles hacia la cumbre del monte Carmelo, reposo en la residencia primitiva de los profetas donde colocó su nido y os crió bajo los auspicios del grande Elias, alimentandoos con las virtudes, con los ejemplos de los Eliseos, de los Cirilos, de los Brocardos,

de los Hilariones y de tantos otros venerables anacoretas que moraron en aquel parage, que habitaron aquellas grutas, que santificaron aquellas peñas, que se alimentaron de aquellos frutos, que bebieron aquellas aguas, que respiraron aquellos aires y que formaron el glorioso cimiento de la Religion Carmelitana. ¡Cuantas veces os ha prodigado sus cariños maternales, confortando vuestro espiritu con aquellos modelos tan acabados de perfeccion y de santidad! ¡Cuantas veces, desplegando las alas de su amor en derredor vuestro, os ha defendido contra las asechanzas del enemigo y os ha acariciado en su regazo como á las prendas mas queridas de su corazon! ¡Cuantas veces volitando y revolitando sobre vuestros nidos os provocó y os provoca coustantemente en sus escritos con sus instrucciones, con sus avisos y con sus cariñosos consejos á remontaros á la altura de la perfeccion á que ella misma se elevó! *Sicut aquila provocans ad volandum pullos suos, et super eos volitans, expandit alas suas.*

¿Y podra alguno despojar del caracter de divino el grandioso pensamiento de la reforma Carmelita? ¿Podra el criticismo moderno desvirtuar la importancia de una inspiracion tan generosa, producida solo por el acendrado amor de una virgen, que en todos los hechos de su vida no tuvo mas atractivo que complacer y fomentar las glorias de su divino esposo? Califique en buen hora la filosofía materialista ese esfuerzo extraordinario de virtud como un sueño dorado, como una ilusion, fruto de una imaginacion estraviada, mientras que nosotros, para desmentir esa calificacion injusta, veremos descender esta feliz idea desde la esfera de la inteligencia al terreno de los hechos consumados, donde lejos de disiparse como el humo, adquiere por el contrario dimensiones estraordinarias en medio del tiempo y del espacio, recibe la sancion de la Iglesia y es llevada á cabo por la mano débil de una muger, que contra todas las probabilidades humanas vence en su realizacion todos los obstáculos que le opone el mundo y el infierno.

Las lágrimas que derramó Teresa de Jesus al pie de los altares, deplorando los estragos de la heregia, aunque

deslizadas gota á gota de sus virginales ojos van á formar sin embargo un torrente mas caudaloso que el que vio Mardoqueo y que precipitandose impetuoso por la pendiente ha de arrastrar cuanto se le óponga á su páso hasta arrasar los campos con sus abundantes aguas. *Parvus fons, qui crevit in fluvium, et in lucem solemque conversus est, et in aquas plurimas redundavit.* Aquellas lágrimas han sido la espresion fiel de la sensibilidad de su alma que se ha dejado impresionar como la de un niño mientras que ese torrente sera la muestra de su corazon, que va á obrar con la fuerza de un Atleta con los brios de un Gigante. ¡Que cuadro tan asombroso se descubre á mis ojos al abrir la historia de los portentosos hechos de Teresa.

Confieso, Señores, que al considerar el esfuerzo que tuvo que hacer esta gloriosa heroina para desarrollar el vasto plan, que el cielo le comunicára; al contemplar su heroismo en la obra de la restauracion del Carmelo, luchando con tantos obstáculos, venciendo tantas dificultades y salvando tantos escollos, mi alma se siente arrebatada por la fuerza del entusiasmo, mi admiracion raya en el delirio y no puedo menos de esclamar con las palabras de un elocuente historiador de la réforma Teresiana. ¡O alteza de las riquezas de la sabiduria y ciencia de Dios! ¡Cuan secretos, cuan profundos, cuan inescrutables son, Señor, tus consejos! ¿Quien pensára que por medio de una humilde virgen, falta de letras y de poder, rodeada de flaqueza, oprimida de enfermedades habia de conseguir lo que, ni Generales religiosisimos y prudentisimos, ni gravisimos Capítulos generales, ni celosos Principes del siglo, ni Sumos Pontífices vigilántes en mas de cien años, que sobre la reforma de la Orden consumieron, pudieron alcanzar? Apenas hubo Capitulo general desde el año mil cuatrocientos cincuenta en adelante, donde no se tratase de la reforma del Carmelo. Los Generales que en este tiempo governaron, ni en letras, ni en talento y cuidado de la reforma fueron inferiores á los que precedieron. . . . . .

„Los Reinos, los Reyes, los Pontifices interesados en el bien comun emplearon en ello todas sus fuerzas. A nadie se le concedio el eficaz remedio sino á Teresa de Jesus, para que fuese la restauradora de la regla primitiva: ¿Que tal habia de ser aquella á quien tal hazaña se le entregase?„

En efecto, Señores, aquel Dios, que se burla de la sabiduria de los sabios y de la prudencia de los prudentes, quiso manifestar la fuerza de su brazo en un siglo, que se resbalaba por la pendiente de la impiedad y dejar á las generaciones futúras en el heroismo de Teresa de Jesus un testimonio indeleble de su providencia, un argumento irrecusable de los cuidados, que egerce en pro de la estabilidad de su Iglesia, para que nunca puedan prevalecer contra ella ni todos los poderes reunidos del infierno. A este fin plugo á su infinita Sabiduria poner la realizacion de aquella obra tan colosal en manos de una débil muger para que nunca el mundo en sus injustas apreciaciones, ni la filosofía con su criterio racionalista puedan despojar este hecho del caracter de milagroso y enteramente sobrehumano cuando en él no han podido tener parte alguna ni el prestigio, ni las riquezas, ni el poder, ni la adulacion, ni el nacimiento ni el rango, ni cuanto hai en el mundo de mas fascinador é imponente. Por eso mismo sus amarguras fueron mayores, sus pesares mas intensos, sus persecuciones mas sangrientas y á proporcion mucho mas sorpredente y asombroso el mérito de su heroismo.

Por una triste esperiencia se sabe, y el ejemplo de los santos tiene acreditado que el mundo no puede mirar con indiferencia, no puede ver sin un marcado sentimiento de aversion aquellos esfuerzos generosos, que tienden á la reforma de las costumbres y á la practica de los consejos evangélicos por la sencilla razon de que el esplendor de la virtud hiere, ofusca y confunde al pecador debilitado por los estrágos del vicio. Asique, el ejemplo de los buenos se mira generalmente como la reprehension de los malos y no se quisiera ver practicada la virtud para poder convencerse de que ella es impracticable y con esta ilusion efimera, eximirse de las fuertes punzadas de la conciencia en el estravío de las pasiones. Pero toda vez que no pueden impedirse las acciones virtuosas cuando su imperio está hondamente grabado en el corazon humano, todo cuanto el infierno puede sugerir para contrariar sus nobles instintos, es desvirtuar el mérito de las buenas obras, interpretar desfavorablemente su natural significacion, torcer las mas puras intenciones y sugetarlas al criterio apasionado de la mala fé del rencor ó de la envidia.

Ved aqui las causas porque apenas M. M. Sta. Teresa

de Jesus manifiesta sus intentos de restaurar las brechas, que la relajacion ha abierto en la obra del Grande Elias, cuando se subleban contra ella todos los espiritus y se levanta una horrorosa tempestad, que descarga sobre su cabeza todas las furias del averno. Oid sino las murmuraciones de sus hermanas las Religiosas del monasterio de la Encarnacion, la opinion de sus compatricios en Abila y el concepto erroneo, que cunde instantaneamente por toda España. La piedad de Teresa de Cepeda no es mas que una apariencia de hipocresia; su virtud una verdadera ficcion; su celo un orgullo desmesurado; sus proyectos la ruina de la disciplina monástica y hasta un atentado contra los intereses generales de la monarquía ó cuando menos en todas sus partes el fruto de una imaginacion estraviada. Tras esto vinieron los insultos, los dicterios, los apodos infamantes, las calumnias sangrientas, las imputaciones venenosas que en los circulos, en las plazas, en los libelos y en los púlpitos se le prodigaban á manos llenas, hasta acarrear contra su inocencia la animadversion general, hasta sugetarla á las mas humillantes pruebas, que le imponian sus Superiores, hasta escitar contra ella el rigor de los tribunales civiles y eclesiásticos, y lo que es todavia mas asombroso, hasta arrastrarla, como sospechosa á la fé, á los oscuros calabozos de la Inquisicion. . . . . .

¡Gran Dios! ¡Que tribulacion; pero que contraste! ¡Que mundo tan injusto; pero que alma tan grande! Escuchad las palabras que estampa en una carta escrita á la pálida luz de aquellas lobregas mansiones: «Estoy en esta carcel «con sumo gusto, pues paso mis trabajos por mi Dios y por mi Religion.....por tanto, hijo mio, no tenga pena ni los demas la tengan, que, como otro Pablo, aunque no en santidad, puedo decir que las carceles, los trabajos, las persecuciones, los tormentos, las ignominias y afrentas por mi Cristo y mi Religion son regalos y mercedes para mi» ¿Puede darse una fortaleza mas singular y un heroismo mas acrisolado? ¿Puede esplicarse por las leyes naturales esa tranquilidad de animo, esa dulzura de caracter tan impropia de la susceptibilidad de una muger en medio de injustos padecimientos á no descubrir en ella el dedo de Dios y un milagro visible de su Omnipotencia?

Asi, que, lejos de flaquear en su empresa, cuanto mayo-

res son las dificultades, cuanto mas fuerte es la contradiccion del mundo, tantos mas brios toma su valor y no contenta ya con introducir la reforma en los monasterios de su sexo, emprende la de los hijos de los profetas, asociandose para este efecto al nunca bien ponderado mi estático P. San Juan de la Cruz y á otro venerable anciano llamado Fray Antonio de Jesus, ambos religiosos procedentes de la primitiva observancia del Carmelo. Mas apenas se apercibe el mundo de esta nueva tentativa, vuelve á recrudecer su persecucion y por una orden superior, sin miramiento ni consideracion alguna á la inocencia, á la edad, ni á la virtud, son constituidos en prision aquellos dos primeros planteles, destinados á reproducir en todo su vigor los opimos frutos de la reforma. Entonces Teresa de Jesus, tan magnánima como siempre, tan resignada y dueña de si misma como en todos los contratiempos de su vida ni estos nuevos ataques ni los trabajos, ni las carceles, ni las cadenas le afectan en cuanto concierne á su humilde persona; pero la consideracion de lo que padecen aquellos venerables varones por su causa le hiere demasiado y á pesar de su humildad, á pesar del conocimiento de su poca significacion en la Corte, acude respetuosa á los pies del trono, implorando la real clemencia en favor de aquellas dos victimas inocentes. Afectuosas y sentidas en estremo fueron las espresiones que con este fin dirige en su carta á Felipe II. con especialidad cuando describe el estado enfermizo y delicado de M. G. P. S. Juan de la Cruz y los temores que le asaltan á cada momento por el peligro de su existencia. «Este siervo de Dios, dice, esta tan flaco de lo mucho que ha padecido que temo por su vida. Por amor de Dios suplico á V. M. mande que con brevedad le rescaten.» Estas mismas suplicas interpone á favor del Padre Fray Antonio de Jesus, esponiendo al Rey con palabras tan sencillas como interesantes: que este es un bendito Viejo el primero que ha sido de todos los religiosos y preso sin ninguna causa. ¡ O corazon sensible y cariñoso ! La madre mas amorosa no tiene con sus hijuelos los cuidados con que tu acaricias á los tuyos y los defiendes de los peligros y de las asechanzas de sus enemigos. Yo miro lleno de complacencia esas tiernas afecciones de tu maternal amor y con lagrimas en los ojos veo el interes que

mostraste en aquellos dias de tribulacion á favor de los dos primeros vástagos del Carmelo, y por lo mismo no quiero desperdiciar esta ocasion tan oportuna sin pediros hoy á favor de tus hijos é hijas, que nos hallámos reunidos en este Santo Templo, una migaja siquiera caida de esa opiparà mesa, de ese convite amoroso con que brindaste á aquellos dos insignes varones: puesto que si estos tuvieron el privilegio de ser los primeros, acaso nosotros seamos los últimos que en tu suelo natal representémos esa institucion, fruto de tantos desvelos, recompensa de tantos trabajos y motivo de tantas contradicciones. Pero, Señores, ¿Que pensais resultaria de las plegarias elevadas por Teresa al Augusto Monarca de las Españas? ¿Pudierase esperar nunca que las lagrimas de una muger pobre, desvalida, encerrada en un monasterio, sin apóyo y sin recomendaciones habian de ablandar el inflexible corazon de Felipe II, ni aun siquiera habian de llamar su atencion harto preocupada con las altas cuestiones de política que entonces se agitaban en todos los gabinetes de Europa y cuya solucion pendia casi de su voluntad como arbitro de los destinos del mundo? Recordad el éxito feliz de las súplicas de Ester ante el trono del altivo Asucro. La presencia de Teresa de Jesus no pudo influir personalmente en el ánimo del Rey, ni los atractivos de su belleza, ni el imperio de sus ojos, ni la gracia de sus labios, ni el magnetismo irresistible de su virtud; solo una carta ¡O milagro de la Omnipotencia! Solo una carta escrita en estilo tosco y desaliñado segun ella misma se calificaba generalmente, hace rendir el cetro al mas piadoso y respetable de todos los Reyes.»Noticias tengo, dijo este con severidad al Nuncio apostólico, noticias tengo de la contradiccion, que esperimentan los Descalzos, la cual es sospechosa por que es gente que profesa rigor y perfeccion. Favoreced la virtud que me dicen no ayudais á los Descalzos» Con esto calmó la tempestad, se retiraron las nubes murmurando tras las lejanas montañas, el horizonte se despejó y aparecio el iris de paz y de bonanza para los deseos de Teresa.

A favor de este celage providencial emprende Teresa de Jesus la fundacion de su primer monasterio en Avila, toda llena de confianza en el poder de Dios que tan visiblemente facilitaba sus esfuerzos. Detallar todos los pormenores á

que tuvo que descender para reunir los elementos necesarios á su intento, seria una tarea prolija y demasiado molesta á vuestra ya fatigada atencion; baste decir que desde el primer momento hasta el último, cada paso que daba era un obstáculo, una dificultad, y que si se veia falta de recursos para la compra del edificio, que si los prelados se negaban á concederle la correspondiente licencia, si la opinion pública estaba prevenida contra la nueva fundacion su heroismo todo lo venció ya poniendo en juego su prudencia para salvar los inconvenientes, ya su amabilidad para atraerse las simpatias aun de las personas mas obstinadas, ya valiendose de su prestigio para proporcionarse los fondos necesarios y ya en fin del disimúlo para no despertar las adormecidas pasiones y para sorprender á los espíritus mas prevenidos. Ello es, que despues de tantos trabajos á pesar de tantas contradicciones llegó el momento deseado y en el veinte y cuatro de Agósto de mil quinientos sesenta y dos aperecio cómo improvisada una nueva Iglesia bajo el título del Patriarca San José colocado el Santisimo Sacramento y constituida la primera comunidad de Carmelitas descalzas, renuevos gloriosos del antiguo fervor del Carmelo, gérmen fecundo de las virtudes de los Profetas y semillero inagotable de vírgenes castas que reproduciendose de dia en dia habian de llevar el nombre de Teresa de generacion en generacion y de estender por todos los paises del mundo la fáma de sus proezas y los prodigios de valor que Dios obró en estos ultimos tiempos por la mano débil de su heroica fundadora.

Venciste, Teresa, venciste y el recuerdo de tus triunfos escita hoy el entusiasmo de tus hijos, llenan de admiracion al pueblo cristiano y demuestran hasta la evidencia que la Reforma del Carmelo proyectada y llevada á cabo por ti, en dias azarosos para el Catolicismo, es divina en su origen y en su realizacion un milagro visible de la Omnipotencia. Si, cuando el mundo te ha visto abismada en un mar de lágrimas y víctima de los mas intensos dolores, que pudieran causar en tu sensible corazon las aberraciones é ingratitudes de los hombres á los beneficios de un Dios tan bondadoso; cuando te ha visto renacer de entre tus propias cenizas, como el [illegible], vivificada por el calor del amor mas acendrado, remontarte á la cumbre de una perfeccion ente-

Jesus

ramente sobrehumana, acercarte con raudo vuelo al trono del Altísimo, beber en las fuentes de su divina gracia los secretos de la celestial sabiduría y aspirar en aquel occeano insondable ideas santas, pensamientos sublimes, que tanto han contribuido al sosten de la Iglesia y al esplendor del catolicismo; cuando te ha visto lanzarte á los mayores peligros, afrontar las mas sangrientas persecuciones y desafiar todos los poderes del infierno, por desarrollar las nobles inspiraciones de tu corazon, por llevar á cabo los mandatos del mismo Dios y por dar forma y realidad en el terreno de los hechos á esas ideas que de otro modo se tubieran por ilusiones de una imaginacion acalorada; entonces este mismo mundo no ha podido menos de respetar pruebas tan auténticas y de rendir homenage de respeto y admiracion á unos rasgos tan brillantes de santidad y de heroismo. Por eso en todos los paises católicos, doquiera que ha llegado la voz del evangelio, doquiera que ha penetrado la luz de la civilizacion, se oyen con gusto tus alabanzas, se repite con interes tu nombre y se admiran tus ilustres hechos. Por eso los hombres mas eminentes en virtud y en santidad te profesan la mas afectuosa devocion, leen con avidez tus inmortales escritos y te proclaman la guia mas segura, la maestra mas autorizada y la doctora mística de la ciencia del Señor. Por eso las corporaciones literarias y las plumas mas doctas de la cristiandad te reconocen como el oráculo de la sabiduría, como la lumbrera mas brillante de la Iglesia y como el portento mas admirable de heroismo que ha producido la Religion para confundir una vez mas la terquedad de sus enemigos. Por eso la Nacion Española, este pais hermoso, que te vio nacer, que pudo presenciar tus hechos y en cuyo suelo has dejado tantos recuerdos de tu fecundo genio, toda estasiada á la contemplacion de tus altos dotes, te ha venerado siempre como a la mas esclarecida de sus glorias nacionales y ya por la devocion que te han profesado sus Príncipes, ya por el voto de todos los poderes del estado reunidos en Córtes generales te ha elevado al rango de su especial protectora y de Compatrona de las Españas. Por eso en fin la Iglesia toda entusiasmada, por medio de los Sumos Pontífices, de los Obispos y Oradores sagrados te ha prodigado los títulos mas relevantes comparandote á Sara en la fecundidad, á Judit en el valor, á

Jael en la intrepidez, á Susana en la castidad, á Raquel en la hermosura, á Ester en el amor y por último á la famosa Débora en la alta sabiduría y en la grandiosidad de tus hechos. Porque así como á esta suscitó el Señor en dias de afliccion para el pueblo Israelitico salvandole por su mediacion de las garras de sus opresores, de la misma manera en nuestro tiempo, amenazada la Iglesia por el furor de la heregia te suscitó á tí para que sacases á salvo la fé de nuestros padres y libertases al pueblo cristiano de la ruina y de la muerte. Esta magnánima salud ha obrado el Señor por medio de tu brazo, que despues de haber triunfado de la carne, del mundo y del demonio, maquinando en tu espiritu hazañas tan sublimes, que escedian la condicion de tu sexo, te ceñiste de insigne fortaleza y auxiliada del Barac de la ley de gracia el insigne varon San Juan de la Cruz te pusiste al frente de tus hijos como intrépida Capitana para defender y guerrear con denuedo por la ley y casa del Dios de Sabaoth.

Tales son los títulos gloriosos en que fundamos hoy los Carmelitas los motivos de nuestro regocijo y el movil de los presentes cultos. Porque si es natural y grato á todos los hijos el gloriarse en las grandezas de sus padres y en el recuerdo de los tiernos afectos de su cariño ¿Como habiamos de ser nosotros una escepcion á esa ley que la naturaleza ha impuesto hasta á los mismos seres irracionales? Nosotros que hemos vivido en los claustros de Teresa, que le hemos consagrado desde nuestra primera juventud las primicias del corazon, que hemos recibido nuestra educacion y nuestras primeras ideas bajo las inspiraciones de su celestial doctrina, que nos hemos honrado con el título de hijos suyos y que tantas veces hemos esperimentado su proteccion y cariño maternal....faltannos palabras conque manifestarle nuestra gratitud y todos los médios conque procuramos demostrarlo, no pueden ser mas que unos débiles destellos del inmenso entusiasmo que embriaga nuestros pechos y una espresion imperfecta de nuestro júbilo. Resuenen pues en este templo los ecos de nuestras aclamaciones á la heroina de Avila y entonemos himnos de eterno agradecimiento por los beneficios que nos ha proporcionado su heroismo. Salten de alegria las montañas del Carmelo pues si en un tiempo se marchitó la frondosidad de su cumbre,

Teresa de Jesus hizo retoñar sus árboles, brotar sus fuentes y reverdecer sus antiguas flores, que esparcen hoy sus aromas por todos los angulos de la cristiandad. Gócese la Religion Carmelita pues si un dia vio relajarse su antigua disciplina, Teresa de Jesus dió vigor á sus leyes, y rejuveneció en sus hijos el espíritu del Grande Elias. Alégrese en fin todo el pueblo cristiano, que si vió reunidas todas las fuerzas del infierno, para sumergir la barquilla de San Pedro bajo las encrespadas olas de la heregia, Teresa de Jesus la salvó de tan repetidos ataques y en su próle Carmelitana dejó un escudo impenetrable, una húeste invensible que la defienda y destruya las asechanzas de sus enemigos. Y vosotros, ilustres hijos de Antequera, que tantas pruebas teneis dadas de adhesion á las hijas de Teresa, á las Religiosas de este monasterio, protegiendolas en todas las vicisitudes porque han atravesado, compartid vuestras alegrias con las nuestras y arrodillados delante de sus altares, bendigamos con toda la efusion de nuestras almas á nuestra ilustre compatricia, à la madre y fundadora de los Carmelitas descalzos que merecio entre todas las hijas de esta nacion tan fecunda en heroinas religiosas, ser la gloria de Jerusalen, la alegria de [illegible] del honor del pueblo Español no menos que la emula [illegible] de todo el orbe católico. Esforcemos todavi [illegible] y apoyados en la evidencia de los hechos digamos que la restauracion del Carmelo fue un acontecimiento digno de pasar á la posteridad como un monumento indeleble de las glorias de Teresa para que sepan las generaciones futuras que esta fue en su origen una inspiracion divina, y en su realizacion un milagro visible de la Omnipotencia. *Unde et vos inter cæteros dies festos hanc habetote diem, et celebrate eam cum omni lætitia, ut et in posterum cognoscatur.*

He concluido, Señores, solo resta el que procuremos imitar esas virtudes generosas cuyo modelo os he presentado en la série de trabajos que ha arrostrado M. G. M. Sta. Teresa de Jesus por defender los derechos de la Iglesia Católica fuente esclusiva de la moralidad que tan necesaria es para labrar el bienestar de los pueblos. Al considerar la corrupcion que cunde y se propága como un veneno entre todas las clases de la sociedad; al ver que la actividad de los hombres salo se agita dentro del circulo del egoismo que todo

se sacrifica hoy en aras del interes privado y que con todo se trafica, con todo se especúla hasta con los mas nobles sentimientos del corazon, hasta con los deberes mas puros de la conciencia, cubriendo con un barnis de Religion los mas depravados intentos, el espíritu se agóbia y se entristece preguntandose á si mismo ¿Adonde vamos á parar? Triste es ver el término; pero la esperiencia y la historia nos revela que con esta marcha equivocada llegarémos al culto de los intereses materiales, á la disolucion de la sociedad, al paganismo con todas sus funestas consecuencias. Si pues queremos evitar estos escollos propongámonos por tipo á la ilustre heroina del Carmelo consagrando nuestro corazon á Dios, al sosten de la Iglesia y á la práctica sincéra de las virtudes del Evangelio. De este modo nos livertarémos de la ruina, gozarémos de paz y asegurarémos nuestra bienaventuranza. Amen.

FIN.

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús

Número.....	3122	Precio de la obra....	Ptas.	.....
Estante	95	Precio de adquisición.	»	.....
Tabla.....	7	Valoración actual....	»	.....

3122.